

## MISCELÁNEA

# ETNOGRAFÍA DE “LO CERCANO” EN SITUACIÓN DE INSEGURIDAD. REFLEXIONES METODOLÓGICAS

ETHNOGRAPHY OF “THE NEAR” IN A SITUATION  
OF INSECURITY. METHODOLOGICAL REFLECTIONS

MERCEDES GRISELDA LÓPEZ HUEZO\*  
ERNESTO LICONA VALENCIA\*\*

### RESUMEN

El objetivo de este texto es reflexionar sobre la figura de *etnógrafa nativa pendular* forastera a manera de figura epistemológica novedosa, que necesariamente su implicación está condicionada por un contexto urbano de inseguridad y que exige pensar en estrategias de campo que matizan el trabajo etnográfico en su dimensión metodológica y escriturística en el estudio de “los otros” cercanos.

PALABRAS CLAVE: *Etnografía, trabajo de campo, implicación etnográfica*

\* Maestra en Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras. BUAP, correo electrónico: mglopez91@hotmail.es

\*\* Doctor en Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras. BUAP, correo electrónico: licona123@yahoo.es

### ABSTRACT

The objective of this text is to analyze on the figure of the *pendular native ethnographer* outsider as a novel epistemological figure, whose involvement is necessarily conditioned by an urban context of insecurity and which requires thinking about field strategies that qualify the work ethnographic in its

methodological and scriptural dimension in the study of the “others” close.

KEYWORDS: *Ethnography, Field Work, Ethnographic Involvement.*

## PRESENTACIÓN

El objetivo de este texto es reflexionar sobre la figura de *etnografía nativa pendular* con cierto aire de forastera a manera de figura epistemológica novedosa, cuya implicación está necesariamente condicionada por un contexto urbano de inseguridad y que exige pensar en estrategias de campo que matizan el trabajo etnográfico en su dimensión metodológica y escriturística en el estudio de los otros cercanos.

Para la mejor comprensión del texto, está dividido en dos partes y una reflexión final. En la primera se pone en evidencia que hoy el trabajo etnográfico realizado en las metrópolis que estudian y habitan los antropólogos ha generado una discusión epistemológica novedosa que pone en duda el canon antropológico de la observación participante y ha generado novedosas figuras etnográficas, mismas que recogemos para reflexionar nuestro trabajo. La segunda parte hace referencia al contexto social de inseguridad del centro de la ciudad de San Salvador dominado por pandillas, lo que obliga al etnógrafo a ajustar el trabajo de campo y construir relaciones epistemológicas que determinan metodológica y escriturísticamente

la etnografía. Finalmente presentamos unas reflexiones finales.

## HACIA UNA ETNOGRAFÍA DE “LO CERCA-NO”

En las metrópolis contemporáneas la noción de *observación participante* sufre reflexiones significativas porque las realidades socioculturales que estudiamos están permutando y al mismo tiempo generándose nuevos fenómenos culturales que exigen adecuaciones del trabajo etnográfico porque “los llamados nativos no habitan un mundo separado del que habitan los etnógrafos” y porque el pensamiento etnográfico evoluciona y echa mano de otras disciplinas y epistemologías, “hay un cambio en el análisis social” (Rosaldo, 1989, p. 51).

Identificamos *grosso modo* dos grandes etapas de la etnografía contemporánea: la primera que va “desde el punto de vista del nativo” (Malinowski, 2000) hasta la etnografía como “descripción densa” (Geertz, 1986), es decir, es la etnografía de la modernidad temprana donde se analizaban conjuntos culturales y comunidades cerradas, en donde el etnógrafo permaneció encerrado territorialmente.

La segunda, más rica epistemológicamente, nace en la modernidad tardía a partir del posmodernismo antropológico y sobre todo a “reformulaciones intelectuales” (Rosaldo, 1989, p. 44) en las ciencias sociales y las humanidades en donde predomina el paradigma In-

terpretativista en antropología haciendo emerger severas críticas a la práctica etnográfica clásica.<sup>1</sup>

A partir de lo anterior nacen figuras epistemológicas nuevas, entre las más significativas están la del *etnógrafo ubicado* de Rosaldo, la *etnografía multilocal* de Marcus y el *etnógrafo objetivado* de Bourdieu. Rosaldo propone a la experiencia personal como categoría analítica, la experiencia del etnógrafo como vehículo para la comprensión de los “otros” (1989, p. 23). La *etnografía multilocal* de Marcus formula como objeto de estudio el sistema mundo que supone un trabajo de campo móvil y que no necesariamente opone a la etnografía unilocal. Dice:

La investigación multilocal está diseñada alrededor de cadenas, sendas, tramas, conjunciones o yuxtaposiciones de locaciones en las cuales el etnógrafo establece alguna forma de presencia, literal o física, con una lógica explícita de asociación o conexión entre sitios que de hecho definen el argumento de la etnografía” (2001, p. 118).

El *etnógrafo objetivado* de Bourdieu, sugiere tomarlo como objeto, pero no a la manera de los primeros posmodernos

que se centraron en la reflexividad textual, reflexividad no en sentido narcisista sino como representante de una comunidad, dice que la verdadera reflexividad es: “someter la posición del observador al mismo análisis crítico al cual se ha sometido el objeto construido” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 191). La sugerencia de Bourdieu es ampliar la reflexión de la *observación participante* por la *objetivación participante* definida por la objetivación sociológica del objeto, así como la del sujeto con su objeto.

Estos tres planteamientos los consideramos fundacionales sobre cómo hoy producimos conocimiento antropológico, también permiten ampliar, junto con otros autores de la filosofía de la ciencia, el discurso sobre la etnografía contemporánea en general y en particular sobre la que producimos *en y de las* metrópolis. Desde estas reflexiones inaugurales, recientemente han emergido nuevas figuras epistemológicas de etnógrafos, como la de los *forasteros*, *pendulares*, *nativos*, *anónimos*, *encarnados*, etcétera, que enriquecen el quehacer etnográfico contemporáneo y expresan epistemológicamente los variados tonos que adquiere la relación sujeto-sujeto en la investigación antropológica sobre las sociedades en la modernidad tardía; reflexiones novedosas porque ya no existe la sociedad tradicional que presentó la sociología de la modernidad temprana y porque la hermenéutica penetra cada vez más en la investigación social, poniendo a discusión el papel de la *implícación* del sujeto que investiga y con

1. El interpretativismo es un paradigma que difiere del paradigma positivista, principalmente al decir que la realidad social no debe ser explicada, sino comprendida, y para ello tiene un rol central el investigador en la comprensión de los significados que le otorgan los actores sociales a sus prácticas y fenómenos sociales. (Batthyány y Cabrera, 2011, p. 76).

ello complejiza la etnografía de los *otros próximos* sin que medie la división estructural entre el aquí y el allá, tal como la sustentó la antropología en el pasado.

Por ejemplo, hoy observamos la tendencia en las escuelas de antropología en América Latina de investigaciones realizadas en el lugar donde vive o trabaja el antropólogo, en donde éste es parte integrante del contexto que estudia y donde sus informantes son vecinos, colegas, conocidos, amigos, etc.; experiencia investigativa que se condensa en la figura denominada *etnógrafo nativo*.<sup>2</sup> Es necesario matizar que un *etnógrafo nativo* es un sujeto posicionado dentro de la estructura social que estudia. Puede establecer relaciones conflictivas, de distanciamiento o de proximidad debido a su condición social, género, historia familiar, religión, etc., por lo que su condición relacional investigativa es situacional, necesariamente variable por los acoplamientos sociales que invariablemente estarán determinando la perspectiva de su investigación, que no

2. Este tipo de etnografía presenta a sus detractores como sus partidarios. Los primeros subrayan los peligros de realizar investigación en la propia comunidad, como dice Sebastián Díaz de perderse “lo positivo de experimentar una segunda socialización, de vivir el denominado “choque cultural”, o la objetividad que asegura la mirada distante” (2005, p. 2). Los segundos, en uno de sus argumentos más simples, afirman que el *etnógrafo nativo*: “tiene mayor libertad de movimiento, pudiéndose relacionar con todas las personas de su grupo en sus propios niveles... la observación en el propio grupo ofrece, además de la mayor posibilidad de acceso, garantía de logro de mayor volumen de información” (p.2).

es nada fácil para un etnógrafo nativo y menos en un contexto de inseguridad, como es el caso del centro histórico de San Salvador.

Una modalidad de etnógrafo nativo es el denominado *pendular*, son aquellos antropólogos que viven en la misma ciudad pero que estudian un lugar distinto al que habitan; van y regresan, no requieren de estancias prolongadas y no son completamente extraños ya que utilizan su condición de urbanita para comprender a otros contemporáneos suyos que también son urbanitas. Este tipo de etnógrafo, a diferencia de lo que afirma Gaspar Mairal Buil (2000), no llegan cargando maletas para luego situarse en la ciudad, aunque existen los casos de antropólogos con estancias prolongadas en los sitios que estudia y que forman parte de la misma ciudad que habita.<sup>3</sup>

3. En una ocasión escribí: “El mito del trabajo de campo me persiguió todo el tiempo, siempre soñé con estancias largas en comunidades, pero debo confesar, no con los indígenas, sino, en ese entonces, gitanos, chicanos, migrantes, pescadores, obreros, basureros, alcohólicos, merolicos, prostitutas. El libro *La Cultura de la Pobreza* (Oscar Lewis) me orilló a “estar allí”, a experimentar lo mismo en una vecindad. Así decidí emprender una aventura, logré instalarme en una vivienda de vecindad y despojarme de aquel mito. Observé la vida de barrio y de vecindad durante 10 meses, la calle y sus marihuanos, los borrachos, las broncas, las redadas. Me sentí iniciado en la investigación urbana en 1985. Fácilmente fui aceptado porque mi condición social no es muy distante a los de los habitantes del barrio, lo único que me separaba era mi educación universitaria, que para una comunidad que está acostumbrada a que algunos de sus miembros ingresen a la universidad, no es raro. Otro elemento que me permitió ser aceptado fue que mi casa paterna no estaba lejos de la ve-

La figura de etnógrafo nativo pendular es muy socorrida en la antropología, pero que presenta innumerables figuras epistemológicas según contextos estudiados.<sup>4</sup> De tal manera que el trabajo de campo del etnógrafo(a) nativo(a) pendular implicado(a) genera situaciones epistemológicas inesperadas, que nacen

---

ciudad, conocían mi origen y el lugar donde provenía. Así, iba y venía indistintamente, de hecho nunca me desligué del ambiente universitario y familiar, era como vivir en la vecindad momentos cortos y otros largos, en los acontecimientos significativos nunca faltaba. No sé si desde los cánones malinowskianos se trató verdaderamente de una estancia de campo, lo que si es cierto es que “estuve allí” y fue determinante para mi formación como antropólogo urbano, fue cuando dudé por primera vez, de Oscar Lewis. Allí observé atentamente la fiesta de la virgen de Guadalupe, los xv años, los cumpleaños y las festividades en las viviendas, así como las comidas y bailes en el patio de vecindad. Todo fue moldeando mi interés por la vida urbana y mi mirada se fue agudizando. Pero también me di cuenta de que, el “estar allí” no era todo, el trasladarse a una comunidad no te hace antropólogo, sólo te da prestigio” (Licona, 2003, p. 19).

4. Por ejemplo, el caso de Ivett Pérez Pérez que estudia las representaciones sociales del encierro en un asilo para adultos mayores en la ciudad de Puebla, metrópoli donde ella habita, reflexiona sobre su condición de *etnógrafa voluntaria* porque la manera de implicarse como investigadora fue ofrecerse a ayudar en las actividades cotidianas en la institución, y “poder observar participando en algo que todos los actores de la institución aceptan bastante bien, lo que me permitió cruzar barreras de desconfianza y facilitar la entrevista” (2015, p 4). Sin embargo, como ella misma apunta, “la vigilancia que es una de las principales características de los lugares de encierro, también se manifiesta durante el trabajo de campo y es sentida por el investigador...el entorno institucional al momento de las conversaciones con las residentes me hizo sentir observada y escuchada” (p. 2).

de la relación social compleja que se establece con los sujetos o instituciones de estudio y que solo es posible atender a partir de la reflexividad que el etnógrafo(a) debe realizar sobre su rol en el trabajo de investigación, con ello la figura de etnógrafo(a) nativo(a) pendular se amplía en cada lugar, sujeto o institución estudiada en la ciudad.

La etnografía hecha en casa pone a discusión lo epistemológicamente central de la etnografía urbana: la implicación, lo que nos sitúa ante el *otro*. La implicación se refiere a los elementos que determinan nuestra ubicación en un determinado campo y ante tal objeto. La implicación siempre es una situación que descubrir, porque en nuestra relación con el objeto nos vamos descubriendo al mismo tiempo. Nos parece que la teoría de la implicación da más respuestas que la idea de participación, cuando nos encontramos con los *otros* que son sujetos distantes; así cuando los *otros* son sujetos cercanos o cuando los *otros* somos nosotros mismos. Tema crucial para entender cómo se produce conocimiento antropológico *en y de* las metrópolis. Para algunos autores, lo crucial es hacerse inteligible (Mairal, 2000, p. 180), independientemente si investigas donde vives, trabajas o no, lo importante es el tipo de implicación, el lugar que construyes como etnógrafo frente a los estudiados, cuando el forastero deja de serlo.<sup>5</sup>

Con base en lo anterior, a continuación, exponemos situaciones epistemo-

---

5. Hacerse inteligible, supone construir un sitio

lógicas emergentes del trabajo de campo en una ciudad insegura, no solo para el etnógrafo, sino para la población en general por la presencia de grupos de poder delincuenciales en el centro histórico de San Salvador, El Salvador.

#### EL CONTEXTO DE INSEGURIDAD

En el centro de San Salvador la división territorial de las pandillas es muy conocido; es algo de lo que se habla frecuentemente en los medios de comunicación, muchas veces con exageraciones hasta el grado de creer que es una zona intransitable. El centro de San Salvador tiene prácticas delictivas que han cobrado importancia y de las que debe hablarse. En el centro, las pandillas han marcado fronteras físicas y simbólicas muy estrechas, incluso también entre sus *clicas*, por tanto, en muchos de los lugares no existe necesariamente algo físico que determine hasta dónde llega el control de una y de otra. Hay dos grupos de pandillas que lideran a la fecha, la pandilla Barrio 18 Revolucionarios y la Mara Salvatrucha. En uno de los barrios cercanos también hay presencia de la pandilla Barrio 18 sureños, pero en la mayor parte del

centro y los demás barrios son dominados por las dos primeras mencionadas o son territorios denominados como *neutros*, es decir, en donde no tienen acción ninguna de las dos.

La división más extensa y visible en el centro es la avenida España, que cruza el centro de norte a sur, sobre la marca del kilómetro cero. De la avenida España hacia el este, se encuentra la Mara Salvatrucha y de la avenida España hacia el oeste se encuentra la Barrio 18. Entre estas se encuentra una zona neutra que rodea la avenida España, la principal es la Plaza General Gerardo Barrios, sus alrededores Catedral y ahora, a partir de los cambios físicos que realiza la alcaldía, también se identifica como zona neutra las inmediaciones del Teatro Nacional.

La Mara Salvatrucha está sobre las calles Rubén Darío y Arce, donde se encuentran gran cantidad de vendedores, además de controlar un área muy grande del Mercado Central, los alrededores de la iglesia El Calvario y el Mercado Sagrado Corazón de Jesús como lugar de importancia para la pandilla. Todos estos lugares están ubicados hacia el este, aunque al oeste del centro, también hay un espacio de control de la Mara Salvatrucha a través de la *clica Zuritas Locos Salvatruchas*, ubicados en el Barrio Zurita.

Por otra parte, la pandilla Barrio 18 Revolucionarios controla principalmente el parque Libertad y sus alrededores, los portales, en la calle Delgado, predio Ex Biblioteca y contornos del mercado

---

propio en el lugar que investigas porque este no tiene un lugar para el antropólogo. “El gran reto que tiene ante sí el antropólogo al iniciar su trabajo de campo no es otro que el de hacerse un sitio inteligible para la comunidad en la que se desenvuelve” (Mairal, 2000: 180).

Ex-Cuartel. Desde el parque hacia un amplio sector de la zona oeste y sur del centro es controlada por la misma pandilla.

El control territorial que establece una pandilla se manifiesta, entre otras cosas, por la extorsión al grupo de comerciantes que se encuentre en ese espacio. El cobro se hace a través de los líderes de vendedores de cada lugar, esta es una importante fuente de ingreso y, por lo tanto, la eficacia y la eficiencia de estos es lo que permite que extiendan su zona de control y liderazgo.

En ese contexto, ha sido necesario reflexionar epistemológicamente la relación adecuada para poder realizar el trabajo de campo, a manera de etnografía nativa pendular. Reconociendo el control territorial de las pandillas y sus constantes conflictos, la presencia económica y política de los vendedores ambulantes, el centro como lugar de paso de los habitantes de barrios cercanos o bien lugar de paseo turístico, ya sea para extranjeros o turistas nacionales; además de la municipalidad y gobierno nacional que ejecutan acciones en el lugar. La multiplicidad de actores y la necesidad etnográfica de recoger los puntos de vista de todos ellos, dificulta el trabajo de campo en la medida que cada uno de ellos ocupa una posición dentro de la estructura de poder del centro de la ciudad y cualquier acto, así sea entrevistarse, abierta o cerradamente, con el investigador(a) supone consecuencias a sus vidas diarias, por lo que requiere que el etnógrafo(a) diversifique

sus estrategias metodológicas y figuras epistemológicas,<sup>6</sup> como:

#### TRANSITAR, PERO NO HABLAR

El trabajo de campo inició sin tener un conocimiento claro de las divisiones territoriales entre los grupos de poder. Se conocen las divisiones por los medios de comunicación, pero desde una visión muy general en donde se habla del control de las dos pandillas. Al estar en el campo no era suficiente esa idea vaga de quienes controlaban, pues, una primera recomendación obtenida fue trabajar en el territorio de una pandilla o trabajar en el otro. Se hizo cada vez más importante

6. Por ejemplo, se consideró que, tanto con el gobierno local y nacional, como con los sujetos pertenecientes a grupos delictivos, los vendedores y los habitantes, lo más adecuado es mantener la figura de “estudiante”, una etnografía estudiante. Con la institución porque permite una mayor apertura, alguien que no afecta un proceso, o sus objetivos políticos partidistas; con los grupos delictivos, el trabajo de campo se vuelve un tema de seguridad personal, por eso la figura de estudiante supone a alguien que no está implicado con ninguno de los dos grupos de pandillas, ninguna banda o cualquier otro grupo delictivo o incluso con instituciones del Estado, que para ellos representen un peligro. Es decir, que la figura de estudiante representa un sujeto intermedio que no implica un vínculo directo con un grupo definido. Además, el respaldo de una institución académica brinda seguridad tanto para los entrevistados como para la investigadora. Es importante establecer acciones que, conociendo el contexto, permitan desenvolverse en el campo con menores dificultades con los sujetos, pero también para que el propio investigador se sienta seguro y tenga la confianza para poder trabajar.

comenzar a definir, a partir de las conversaciones con vendedores y habitantes, cuáles eran los lugares controlados por una o por otra e incluso comenzar a delimitar físicamente en un plano, las divisiones aproximadas.

La investigación fue planteada para el centro de San Salvador, no para el territorio controlado por un grupo en específico, pues se propuso que la centralidad en este caso es una delimitación del espacio urbano que los sujetos hacen mediante la construcción de elementos simbólicos. Éstos se construyen de forma heterogénea, como característica principal de lo urbano: según sus experiencias de vida que han sido entendidas a través de las diferentes prácticas (sociales, económicas, políticas, delictivas y habitacionales), a partir de la memoria y a partir de la percepción de dicho espacio. Es decir, que al tomar en cuenta esa heterogeneidad no se puede hablar de un espacio en específico, o de un solo fragmento del centro de San Salvador. Por tanto, el llegar a los dos espacios controlados por una u otra pandilla no era algo negociable, o algo que quisiera cambiarse. La solución, tanto para establecer confianza con los sujetos como para mantenerse seguro fue transitar, pero no hablar.

A diario se pensaba a qué lugar llegar. Unos días a la calle Arce, ese mismo día se podía conversar con otra persona del Mercado, de El Calvario o de las zonas aledañas, pero la recomendación fue hablar en un solo día con personas ubicadas en un determinado territorio

y no se podía avanzar hacia el territorio de la pandilla Barrio 18. Otro día se podía conversar con gente de la 4° Calle o del Parque Libertad, pero sería un día dedicado a esa zona y al contrario no se podía platicar con nadie de la otra zona. Las divisiones territoriales son muy claras y el traslado a una zona, en algunas ocasiones implicaba pasar por el territorio de otra pandilla, por tanto, en muchas ocasiones fue necesario hacer ese recorrido, pero sin hablar; sin conversar con más personas después de hablar con las de otro territorio.

#### EL LUGAR IMPORTA

El trabajo de campo avanza y si bien es importante la permanencia en el lugar y la convivencia con los sujetos en momentos de su vida cotidiana, también es importante un tiempo de entrevistas formales con algunos de los sujetos, eso implica un espacio definido en donde realizar la entrevista. El lugar importa en dos sentidos, uno donde los sujetos puedan hablar, pero también uno donde el investigador pueda permanecer.

Por ejemplo, al iniciar el trabajo de campo se hicieron dos entrevistas a larga distancia por medio de videollamadas desde Puebla a San Salvador. La primera de estas entrevistas se hizo a dos habitantes de uno de los barrios cercanos al centro de la ciudad. Una mujer con su hijo. Durante la entrevista ambas personas se encontraban en su casa, un apartamento cercano al centro, y en un



momento la mujer dijo a su hijo “Andá vigiá que no haya nadie ahí en la entrada”. Es decir que, a pesar de querer hablar de la inseguridad, había un fuerte temor a que alguien los escuchara, siendo necesario observar constantemente si alguien se acercaba al apartamento. Las siguientes entrevistas fueron realizadas en el café Bella Nápoles, cerca del Parque Libertad, un lugar en donde podía hablar con un poco más de libertad, aunque siempre cuidando de bajar la voz cuando hablaba de algún tema relacionado a las pandillas.

Posteriormente, en abril de 2017 se decidió hacer el primer grupo de discusión. Fue pensado para realizarse con un grupo de habitantes del Barrio Lourdes, debido a que uno de los primeros contactos establecidos fue con una mujer que nació y creció en este lugar. Luego de entrevistas formales con esta persona se preguntó si podría hablar con sus vecinas, de quienes había hablado. La primera persona lo recibió como una buena propuesta de hecho, con cierta alegría, aunque cabe mencionar que sus hijos son estudiantes en la universidad y no pertenecen a ninguna pandilla u otro grupo delictivo.

Lo comentó con sus vecinas, dijeron que sí en un primer momento, pero luego cada una expresó sus miedos de reunirse en grupo dentro de su zona de habitación en el Barrio Lourdes. La primera dificultad era el miedo a los registros de la Policía Nacional Civil, los cateos, en primer lugar, porque implicaba poner en riesgo a sus hijos, para quienes

sí son pandilleros e incluso para quienes no lo son. En segundo lugar, también era un riesgo para nosotras mismas, pues las mujeres expresaron que tienen conocimiento que según la ley si tres personas están reunidas pueden ser sospechosas de agrupaciones ilícitas y pueden ser detenidas mientras se investiga. Conociendo que en este lugar los cateos son realizados con gran frecuencia, les generaba temor poder reunirse, ser detenidas y tener que ser investigadas, sobre todo porque podrían encontrar culpables a sus hijos quienes sí pertenecen a agrupaciones ilícitas.<sup>7</sup>

Las madres tenían razón en expresar su miedo a partir de las experiencias de vida que tienen en el lugar, y del conocimiento sobre algunas leyes que deben tener en cuenta a partir de sus experiencias de vida y de prácticas específicas que realizan ellas y sus familias en general. Por tanto, el lugar en donde se pueden reunir sí importa.

---

7. Exactamente en los párrafos 2 y 4 del artículo 345 sobre Agrupaciones Ilícitas, del capítulo II “De los delitos relativos a la paz pública” del Código Penal de El Salvador, se lee lo siguiente: “Serán consideradas ilícitas las agrupaciones, asociaciones u organizaciones temporales o permanentes, de dos o más personas que posean algún grado de organización, cuyo objetivo o uno de ellos sea la comisión de delitos, así como aquellas que realicen actos o utilicen medios violentos para el ingreso de sus miembros, permanencia o salida de los mismos. Los que promovieren, cooperaren, facilitaren o favorecieren la conformación o permanencia de la agrupación, asociación u organización ilícita, serán sancionados con una pena de uno a tres años de prisión”.

Surgió una segunda propuesta a partir de ese miedo en las mujeres de ese sector del Barrio Lourdes: reunir las en las primeras cuerdas del centro de San Salvador, sugiriendo la Biblioteca Nacional o el Palacio Nacional. Les pareció un lugar adecuado, pero tuvieron un nuevo temor, expresado por una de ellas; sus hijos las acompañan cuando saben que van a reunirse con otras personas, por temor a qué pueden comentar ellas que pueda afectarles. Por tanto, si sus hijos las acompañaban a la reunión ellas no podrían hablar libremente. De igual forma podrían exponer a sus hijos.

Finalmente, la respuesta de las mujeres fue que podían ser entrevistadas todas sin problemas, pero de forma individual, cada una en su casa de habitación o fuera del Barrio Lourdes, pero nunca juntas.

A partir de esto fue necesario establecer en qué lugares podían sentir una mayor percepción de seguridad y a la vez marcar una diferencia entre qué tipo de entrevistas se realizarían en unos lugares y en otros. De esta forma cuando el tema a tratar fuera sobre su percepción del centro de San Salvador o sobre las prácticas delictivas que conocen en este, era preferible buscar un lugar neutro del centro de San Salvador, un café, un restaurante o algo similar y de esta forma se continuaron realizando las entrevistas.

Un ejemplo más fue cuando se realizaron jornadas de entrevistas a un joven antiguo vendedor de productos robados del pasaje José Simeón Cañas cercano a

la iglesia El Calvario, quien se identifica como un coyote<sup>8</sup> y trabajaba para uno de los líderes de la zona. La entrevista tenía como objetivo conocer las prácticas delictivas de la zona de El Calvario y Mercado Sagrado Corazón antes de la llegada de las pandillas a la zona y durante el cambio de líderes de las bandas a las pandillas. La última entrevista fue realizada en el restaurante Mía Pizza. El lugar fue elegido porque se pensó que podía estar más aislado del tránsito de personas. Al iniciar la entrevista había dos personas atrás de nosotros, al poco tiempo el joven entrevistado hablaba cada vez más fuerte de la emoción de querer contar sus experiencias en el lugar, y las personas observaban cada vez con mayor atención. La tensión aumentó y la percepción de seguridad cambió de un momento a otro a partir de todo lo que captaban nuestros sentidos, combinado con la historia que el joven narraba. Cada vez llegaban más personas y la fuerte voz del entrevistado sin duda hacía que quien llegara volteara a ver. Llegaba gente que sin duda trabaja en el centro o vive en este, por lo tanto, era más inseguro que escucharan la conversación y aunque quienes llegaran no tuvieran un interés real por el tema que

---

8. En este caso, son los vendedores de productos robados. El joven con el que se conversó explica: un coyote es la misma figura del animal. Es decir, un mamífero que se alimenta de carroña (los productos robados que revende) pero también de la caza de pequeños animales (los productos que roba como furgones de mercadería).

hablábamos, había un temor muy fuerte de que sí fueran para escuchar, incluso cierta paranoia de que llegaran justo por nuestra conversación.

Llegó el momento de hablar de la llegada, apropiación y control de las pandillas en el lugar y aunque el tono del entrevistado cambiara drásticamente al mencionar la palabra *pandillas*, siempre era entendible y suficientemente fuerte para que otros escucharan. En esta etapa de la narración llegó una persona más al restaurante. Un hombre de aproximadamente 40 años, muy delgado, vestido de negro y con una cadena gruesa que resaltaba por su color amarillo oro. Se sentó en una mesa a nuestro lado izquierdo, pero no en el orden que todas las personas seguían, sino justamente de frente a nosotros, en una posición desde donde podía observarnos completamente y escuchar la conversación. Sin decir nada, ni una palabra hacia nosotros o hacia los empleados del restaurante, sin ordenar comida o siquiera revisar el menú, el hombre continuó en esa posición hasta que decidimos cortar la entrevista y despedirnos al ver que no paraba de observarnos.

Salimos del lugar, acompañada por otro antropólogo en la entrevista, quien amablemente estableció el contacto. Pagamos la cuenta y salimos lo más pronto posible del establecimiento. Fuera del restaurante estaba oscuro, los vendedores se habían ido por lo menos una hora antes, no había nadie, era un silencio total que era inevitable compararlo con el bullicio diurno que continuamente

tienen los vendedores. La solitaria calle mostraba con su suciedad el ajetreo del día, todos los puestos de ventas informales estaban cerrados, las carretas de los vendedores ambulantes que obstruyen el paso de los vehículos ya habían sido guardadas y frente al restaurante, junto a los puestos de lámina y madera de los vendedores, sobresalía un *Mustang* anaranjado con franjas negras en los costados. Escribimos en nuestro diario de campo:

El silencio fue la forma más adecuada de expresar nuestro miedo. Caminamos marcando con el silencio la zona que con nuestra experiencia definíamos como insegura en ese momento, hablamos hasta llegar a una zona “segura”, que simplemente tenía como referencia estar alejados del restaurante, desde donde ya no se podía ver el lugar.

La necesidad de sentirse en un espacio seguro como investigador también es importante. En la búsqueda de los habitantes, la primera referencia fue llamar a la asociación FESPOVAN, conformada por habitantes de los barrios cercanos del centro de San Salvador, quienes están luchando porque se les reconstruya sus viviendas siempre dentro de el centro de San Salvador. Amablemente desde esta organización se dio la opción de poder contactarse con cada cooperativa de forma independiente, pues FESPOVAN está conformada por cooperativas de habitantes de cada zona, y en estas sí podían recibirnos porque es justamente en

donde viven. Fue así como se estableció contacto con las cooperativas de Barrio San Esteban y Av. Independencia.

Primero se estableció contacto con los habitantes de avenida Independencia, y acordamos buscarlos esa misma noche porque, ya que todos trabajan en el sector informal, lo más común es que lleguen luego de las 18 horas, cuando comienza a oscurecer, o ya en la noche. Esta cooperativa se encuentra entre la avenida Independencia y la avenida 20, a la vuelta de La Constancia (donde se produce la cerveza). Por su referencia no era un lugar al que se podía llegar en autobús considerando que ya eran casi las 19 horas. Esta zona es reconocida como lugar de prostitución y además identificada como *zona roja* por sus índices delictivos. En el diario de campo de este día se lee lo siguiente:

Entonces tomé un taxi conocido. Cuando estaba en camino, el encargado llamó para preguntar si iba bien y para decirme que esperaría en el Ex- Cine Avenida, acepté, pues siempre la mejor forma de llegar es junto con uno de los habitantes.

En el lugar esperado ex- cine Avenida, las calles ya estaban completamente oscuras, pero aún se veían vendedores cerrando sus negocios en las aceras. Tras el encargado venía un joven, como siguiéndolo. En eso momento pensé en lo que había dicho sobre el Barrio Lourdes, “las mamás van acompañadas de sus hijos que son pandilleros para escuchar lo que les dicen y evitar que sus madres digan algo que no les bene-

ficie a ellos y a su pandilla”. Había preocupación, pero a la vez no quería estereotipar al joven, me sentía preocupada de por qué quería estar con nosotros. Avanzamos en el taxi y nos metimos en una calle relativamente angosta, en donde caben dos carros, y en donde entendí que no era el lugar más seguro al que había llegado. La calle tiene un asfalto muy dañado, las paredes de las casas muestran mucha suciedad, y había mucha gente afuera, de las casas y negocios vecinos que me miraban fijamente como queriendo entender quién era esta desconocida que llegaba.

Llegamos frente a un portón de lámina vieja color azul en donde se leían unas letras pequeñas de color amarillo con el nombre de la cooperativa. Parecía una casa como cualquier otra de la zona. El encargado bajó del taxi y me invitaron a pasar, justo cuando otro señor abrió el portón, mostrando que ya estaban esperando a que llegara. Hasta este momento ya tenía muchísimo miedo de entrar en el portón, sabía que adentro de una casa ya no tenía quien me ayudara o cómo correr. El señor del taxi me miró como esperando alguna indicación y con toda la preocupación le dije: “por favor espereme”, muy seguro como leyendo mi preocupación me dijo “yo la voy a esperar”. Entré al portón acompañada del encargado, su hijo y otro señor más que me estaban presentando, la entrada al portón parecía ser ancha, pero cada vez se hacía más angosta, formando un pequeño pasajito que el miedo me hacía ver cada vez más delgado e interminable, sentí que caminamos y caminamos y nunca

salíamos, y pensé que si pasaba algo, definitivamente no iba a poder salir de ahí “aquí quedé” pensé, aunque en realidad, era un pasaje muy corto. Y, aquí estaba también mi prejuicio, primero frente al joven. A pesar de que he trabajado con jóvenes en zonas de riesgo que no son pandilleros y que justamente yo trato de demostrar que no todos los son, pero en esta vez, luego de estar hablando con gente del Barrio Lourdes y decirme cómo acompañan siempre a sus padres cuando estos se reúnen, también lo pensé del joven, además, el lugar, en donde además yo sé que los índices de homicidios han sido elevados en los últimos años, también me hizo pensar que estaba en una zona de la que no iba a salir.

Al salir de ese pasaje comencé a ver muchas casas construidas con láminas, madera y plástico, “ordenas” de tal forma que al centro dejan un patio de tierra y frente al patio, hacia el norte, hay un galerón siempre de láminas que utilizan como casa comunal para las reuniones, justo ahí nos reunimos.

#### FORASTERÍA COMO EJERCICIO DE MEMORIA

Por último, es importante hablar de la necesidad de reconocerse desde el inicio de cada investigación como sujetos iguales o no tan distantes *del otro*, por tanto, somos sujetos a quienes también nos afectan las experiencias de vida que otros nos narran. En este sentido también surge la necesidad de reflexionar acerca de las emociones, ¿qué tanto como in-

vestigadores queremos escuchar? y ¿qué tanto podemos escuchar sin que eso nos afecte?

No ser parte del espacio en el que se investiga te convierte en una visita, un forastero. Estudiar fuera del país y no vivir en el centro de San Salvador permitió cercanía con los sujetos para conversar sobre temas: la Guerra Civil Salvadoreña y la violencia actual. El centro es un espacio de tensión y conflicto configurado por la guerra civil y sus experiencias de vida permiten generar una percepción de inseguridad entre los sujetos entrevistados.

Para ambos temas se puede decir que hay una gran necesidad por parte de la población de hablarlos, su inseguridad, su miedo, también se expresa en la necesidad de contarlos. Pero esa necesidad también implica que el investigador reconozca los temas y los contextos para poder crear empatía con los sujetos. En el caso de esta investigación, no pertenecer al lugar permitió que los sujetos quisieran contar más sobre la guerra, funcionó como un ejercicio de memoria. Es una situación donde el forastero se convierte receptáculo de sentires, de comprenderlos, cada vez contaban más sucesos de la guerra, en ocasiones incluso ya no solo sobre cómo se vivió en el centro de San Salvador, sino en sus lugares de origen, y desde dónde se trasladaron a causa de la guerra.

Las conversaciones sobre la guerra fueron cada vez más intensas, incluso se ofrecieron documentales que podríamos comprar en el centro, y en una ocasión

uno de los habitantes compró el libro *El mozote: vidas y memorias y memorias* de Leigh Binford para regalármelo. En otra ocasión, una vendedora pidió la opinión sobre si poner las fotografías de sus hermanos en un homenaje a quienes murieron durante la guerra. Estaba feliz de poner sus fotografías, lo sentía necesario, pero a la vez quería confirmar con alguien externo *cómo se vería* si ella ponía las fotografías.

Hablar de la guerra se convirtió en un tiempo de catarsis, un espacio que definitivamente no se propició de forma ordenada durante la posguerra y que al tenerlo aun en pequeña escala la población lo aprovecha. Las historias sobre la guerra fueron calladas por muchos años y ahora hay una necesidad fuerte de contarlas.

El tema de la violencia actual también es algo de lo que se habla con mucha necesidad de ser escuchados. Los vendedores son extorsionados y si bien algunos son parte de grupos delictivos, no todos, por lo tanto, hay un buen porcentaje que se ve afectado por la inseguridad y la extorsión. Los habitantes tienen que delimitar sus lugares de tránsito dependiendo de la pandilla que domine el barrio, por lo que también se ven perjudicados. Para estos sujetos el centro de San Salvador tiene fuertes problemas de inseguridad, pero no son escuchados, porque no son considerados como víctimas, sino también como un problema. Por lo tanto, al llegar alguien externo, un forastero es una oportunidad para desahogar problemas y sentirse es-

cuchados; un forastero no tiene ningún tipo de vínculos con uno u otro grupo pandilleril o institucional, por eso funcionó la figura etnográfica de forastería con sus limitaciones, como ya se explicó líneas arriba.

## REFLEXIONES FINALES

Evidentemente la sociedad, la ciudad ya no existe como la presentó la teoría sociológica en la modernidad temprana porque las sociedades de la modernidad tardía son producto de una mixtura entre tradiciones y conexiones culturales, tal como lo señalamos anteriormente. Quizá algunos de los conceptos, que hoy mejor comprenden las recientes modulaciones del espacio, el tiempo y los procesos socioculturales sean los de *Desanclaje* (Giddens, 1997), *Desterritorialización/Reterritorialización* (Ortiz, 2000), *glocalización* (Roberson) y *vida líquida* (Bauman, 2007). Entonces, si las sociedades contemporáneas y sus metrópolis han cambiado, las preguntas que hacemos junto con otros antropólogos son:

¿Sirven los procedimientos teórico metodológicos que la antropología diseñó y legitimó en la modernidad temprana para estudiar sociedades de la modernidad tardía?, ¿sirven los procedimientos de la antropología que fueron diseñados para el estudio de comunidades cerradas, *primitivas*, autocontenidas, para estudiar las postmetrópolis que presentan múltiples escalas de hibridación en todas las

dimensiones de la vida social?, ¿cómo esclarecer los nuevos mundos urbanos desde la etnografía? ¿Cómo narrar la ciudad contemporánea? se pregunta Néstor García Canclini. Para Marc Auge (1996) los métodos utilizados para estudiar a los *arcaicos* no son diferentes para el estudio de las sociedades modernas; sirven porque la etnografía urbana es ante todo antropología. Sin embargo, hoy la práctica etnográfica urbana no es una versión fiel de la etnografía clásica (Imilan, 2007, p. 1) porque la distancia con el *otro* lejano se ha reducido y en las ciudades el *otro* es cercano o semejante (Auge, 1996). Entonces como afirma Miguel Ángel Aguilar “el problema no es tanto de inadecuación entre método y objeto, sino de cómo reformular de manera creativa el canon etnográfico para así poder ubicar entornos, prácticas y sujetos en contextos atravesados por múltiples mediaciones” (2006, p. 1). Novedades etnográficas que exploren nuevas estrategias epistemológicas y narrativas.

En este sentido, la investigación realizada en El Salvador permitió configurar la figura de *etnógrafa nativa pendular* que realiza trabajo de campo en el centro de una ciudad dominada por pandillas y demás poderes que se apropiaron del territorio en un contexto de posguerra civil, que exhibe altos índices de criminalidad; por lo que el etnógrafo implicado requiere matizar su encuentro con los *otros cercanos* a partir de *transitar pero no hablar*, de meditar el lugar de la entrevista porque el sitio tiene con-

secuencias, no solo para la vida del sujeto investigado sino para el propio etnógrafo y porque la condición de forastera intermitente sí funciona como ejercicio de memoria colectiva.

Por lo tanto, la implicación del etnógrafo en el campo de estudio posibilita múltiples figuras de etnógrafos que estudian las metrópolis. Así se ensancha la discusión epistemológica sobre el estudio de los *otros próximos*.

#### REFERENCIAS

- Auge, M. (1996). *El sentido de los otros*. Barcelona: Paidós.
- Aguilar Díaz, M.Á. (2006). “Presentación. Coloquio: prácticas, etnografías y geografías urbana”. México: mecanoescrito.
- Bauman, Zygmunt. (2007). *Vida Líquida*, Paidós, Barcelona
- Bourdieu, P., Wacquant, J.D.L. (1995). *Respuesta por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Batthyány K., Cabrera M. (coordinadoras) (2011). *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial*. Montevideo: Universidad de la República.
- Giddens, Anthony (1997). *Consecuencias de la Modernidad*, Alianza, Barcelona.
- Geertz, Clifford (1986) *La interpretación de las culturas*, ed. Gedisa, Barcelona.
- Díaz iglesias, S. (2005). *Hacer etnografía*

- ña en la propia comunidad: problemas de expectativas, atribuciones y responsabilidades. *Antropología Experimental*, (5). Recuperado a partir de <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2065>
- Imilan, A. W. (2007). La ciudad etnografiable. El problema del objeto en Londres, Chicago y Santiago de Chile. *Serie Documentos*, (2) abril. pp. 23-55.
- Licona Valencia, E. (2003). Dibujo, etnografía y la ciudad. *Mirada Antropológica*, (1), enero-julio, pp.19-39.
- Malinowski, B. (2000). *Los argonautas del Pacífico Occidental. Comercio y aventura entre los indígenas de la Nueva Guinea melanésica*. Barcelona: Península.
- Marcus, George E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, año 11, (22), julio-diciembre, pp. 111-127.
- Mairal Buil, G. (2000). Una exploración etnográfica del espacio urbano. *Revista de Antropología Social*, (9), pp. 177-191.
- Ortiz, Renato (2000). *Otro Territorio*, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, Buenos Aires
- Pérez Pérez, M.I. (2015). “Dialogando con adultos mayores. Reflexión sobre la entrevista a profundidad”. México: mecanoescrito.
- Rosaldo, R. (1989). *Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México: CONACULTA/ Grijalbo.
- Robertson, R. (2003). “Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad”. *Cansancio del Leviatán : problemas políticos de la mundialización*. Trotta, Madrid